

Finalmente una
familia
eterna



Por Jane McBride

Basado en una historia real

“...Cuanto sellares en la tierra, sea sellado en los cielos”
(Helamán 10: 7).

¿Qué quiere decir ‘Las familias son eternas?’”, preguntó Mia. Movi6 su pieza en el tablero. Ella y su mejor amiga, Zoey, estaban jugando un juego de mesa en la sala de Zoey. En la pared habfa una fotograffa que decfa, “Las familias son eternas”. A Mia le gust6 como eso sonaba.

“Quier decir que a6n despu6s de morir, seguimos siendo una familia”, le explic6 Zoey. Ella baj6 una carta y movi6 su pieza.

Mia recorri6 la habitaci6n con la vista. Parecfa normal. Habfa sof6s, mesas, cojines, y un televisor. Pero la casa de Zoey se sentfa diferente a la de ella. “¿Tu tienes una familia eterna?”, pregunt6 Mia.

Zoey levant6 la vista del juego con una sonrisa. “¡Sf! Pap6 y mam6 se casaron en el templo para poder estar juntos para siempre”.

“¿Es por eso que tu casa se siente diferente?”, pregunt6 Mia.

Zoey parecfa confundida. “¿Diferente?”.

Mia no sabfa c6mo explicar el sentimiento en la casa de Zoey. Era feliz y acogedora. Pero decir eso sonaba tonto. “No te preocupes”, dijo. “Sigamos jugando”.

Esa noche Mia no dej6 de pensar en la familia eterna de Zoey. A ella le encantaba el sentimiento en la casa de Zoey. La familia de Mia se iba a mudar a Ontario, Canad6, en pocos dfa. Ella se preguntaba cu6l serfa el sentimiento de su nueva casa.

“Mami, la casa de Zoey se siente tan feliz”, dijo Mia mientras su mam6 la acostaba en su cama. “Yo quiero que en nuestra casa nueva haya el mismo sentimiento”. Mia pens6 en cu6nto amaba a su mam6, pap6, y a sus hermanitos. “Yo tambi6n quiero que nuestra familia sea eterna”.

Mam6 escuch6 en silencio. Luego ella dijo: “Yo tambi6n”.

Al otro dfa, mam6 llam6 a la mam6 de Zoey. Ella se enter6 de que la familia de Zoey iba a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los 6ltimos Dfa.

“Quiero ir a esa Iglesia”, le dijo Mia a sus padres mientras empacaban. Su casa estaba casi vacfa.

“La mam6 de Zoey dijo que nos podfa ayudar a encontrar un edificio de la Iglesia”, dijo pap6 mientras cerraba una caja con cinta.

Mia sonri6 y sinti6 un cosquilleo en el est6mago. ¡Tal vez su casa nueva podrf sentirse igual de acogedora y feliz que la de Zoey!

Una vez que se instalaron en su nueva casa, la familia de Mia comenz6 a ir a la Iglesia. Las personas eran muy amables. Todos se llamaban “Hermano” o “Hermana” unos a otros. Mia fue a la primaria con sus hermanitos. Le encant6 cantar las canciones y leer las Escrituras.

Pronto dos jovencitas vinieron a la casa de Mia. Sus nombres eran hermana Justin y hermana Ramos, y eran misioneras. Ellas le hablaron a la familia de Mia acerca del Padre Celestial, Jesucristo y el Libro de Morm6n.

A Mia le gust6 escuchar acerca del Evangelio. ¡Incluso sus hermanos se sentaron tranquilos y escucharon!

Mia le cont6 a la hermana Ramos y a la hermana Justin acerca de la casa de Zoey. “Quiero una familia eterna como la de Zoey”.

“El Padre Celestial desea que todos tengamos familias eternas”, dijo la hermana Ramos con una gran sonrisa. “Él quiere que seamos felices”.

Pronto la familia de Mia decidi6 bautizarse.

Zoey y su familia manejaron hasta Ontario para el bautismo. Un a6o despu6s regresaron. Esta vez la raz6n era ¡el sellamiento de Mia y su familia en el templo!

El dfa del sellamiento, Mia esper6 afuera del templo con su familia, vestida de blanco. Todos estaban sonriendo de oreja a oreja. Mia sinti6 calidez y paz por dentro. “¡Ahora somos una familia eterna!”, dijo felizmente.

“Asf es”, dijo el pap6. “Somos tu familia eterna”. ■

La autora vive en Colorado, EE. UU.

